

barman lina

A. E. 505

ARDVIA

H

370.73

A677a

CR

Abril de 1922

Escuela Normal de Costa Rica

ARДУА

Núm. 1

Heredia, 30 de Abril de 1922

Año II

Esta Revista se publica 8 veces al año, — Escuela Normal de Costa Rica

SALUDO

LA Escuela Normal de Costa Rica, no obstante las grandes dificultades opuestas a su avance, sigue serena su marcha triunfal. Cada día son más firmes sus fundamentos. Cada vez más elevadas sus aspiraciones. De momento a momento más vigorosa es su capacidad de trabajo. El presente curso académico se ha iniciado, pues, al amparo de una renovación tal de la fe en maestros y discípulos, que parece que todos presintiéramos la llegada de una hora suprema en la vida de la institución. Desde luego, hora de graves responsabilidades; pero esto es precisamente lo que explica el entusiasmo con que todos hemos comenzado a trabajar, porque la Escuela ha venido siendo cada día más un vasto taller al servicio del país y de su futuro y de su juventud y de su niñez; y eso no es sino el resultado de una creciente conciencia de lo que entrañan y significan las responsabilidades de una verdadera casa de enseñanza. Es natural que cuando las responsabilidades aumentan, éstas no puedan tener para nosotros otro valor que el de nobles y fecundos estímulos para enriquecer, con lo mejor de nuestro esfuerzo, la vida superior de la Escuela.

Bienvenidas las responsabilidades! Que ellas sean más extensas cada día y más delicadas! El más elevado propósito de la Escuela debe consistir en inspirar en ellas la orientación y el perfeccionamiento de la amplia obra que le corresponde. No hay educación posible si no está destinada al cumplimiento de los deberes humanos, en la más comprensiva acepción de la palabra. Es decir, a preparar al hombre para el cumplimiento de sus deberes en el campo que cada cual deba cultivar particularmente y prepararlo para la siembra, el cultivo y la recolección, en el inmenso lote de actividades y aspiraciones que al conjunto como conjunto le corresponde.

Esa misma conciencia de la responsabilidad empieza ahora a expresarse en el espíritu con que trabaja la mayoría de los alumnos, en una ansiedad de cooperación tan inquieta y fecunda, como la Escuela no la había visto surgir en ninguna época anterior. Ellos piden, ellos sugieren, ellos proponen, ellos ejecutan, ellos prometen; y los profesores sentimos que si tenemos sabiduría suficiente para abrirle cauce y darle rumbo a toda esa fuerza poderosa, ella, acreciéndose, plasmándose como bajo una dirección que procediera

de la naturaleza, florecerá maravillosamente. Y adquirir tal sabiduría es nuestro mejor anhelo.

Es preciso declarar que si la Escuela recoge ahora ese fruto, no ignora ni desconoce que en él está presente el generoso esfuerzo que en años pasados realizaron otros alumnos y otros profesores. Pero es también preciso que ese sentimiento de gratitud y admiración a la obra de los progenitores, sirva de incentivo para continuarla con amor y, si cabe, perfeccionarla. Y este es el fundamental problema de la Escuela durante el presente curso; cómo aprovechar el regocijo que estos frutos nos brindan; cómo ponerlo a trabajar en beneficio de la nobilísima actitud en que los alumnos han llegado a las aulas; cómo dirigir su pujante empeño hacia una intensificación de la labor; cómo aplicar el entusiasmo a una tarea de facetación y pulimento tras de la cual lo que hoy es carbón sea diamante y lo que hoy es rubí llegue a ser estrella?

Debemos profesores y alumnos, pero también padres de familia, y también los maestros, y también los particulares que en estas cuestiones se interesan, trabajar ince-

santemente, cada uno desde su campo, cada uno con sus herramientas, todos con las más fuertes energías, todos con la misma fe, y en todos los momentos, y llenos de amor, por concentrar en el seno de la Escuela una dinámica síntesis de ideales, de ideas, de anhelos; de acciones, de la cual irradie, como de un astro, una permanente luz. Y el problema y todos los problemas irán resolviéndose, y se transformarán, y se multiplicarán, y nacerá algo como una corriente de definido y fértil progreso, y ella impulsará a la institución, y ésta se convertirá, ya de una manera estable, en el ambiente superior, cargado de profundas inquietudes, como un bosque que lo está de savias, en medio del cual encuentre la juventud, para su corazón aquel amor que da los Cristos, para su voluntad, aquel temple que da los héroes, para su inteligencia, aquella luz que da los sabios. Y que de todo eso haya abundantemente en la vida y en la obra de los maestros que la Escuela entregue al país.

Saludo, pues, con ese anhelo, en el nuevo curso, a alumnos, padres y maestros.

EL DIRECTOR

Actividades de los Alumnos

Después de los tres meses reglamentarios de vacaciones, se iniciaron las labores de la Escuela el 20 de Marzo pasado, notándose desde el primer día un espíritu de organización y de anhelos de trabajo, que realmente entusiasmó al profesorado. Estado de ánimo éste que es el mejor

para lograr que las esperanzas se conviertan en realidades y que probablemente hará de este año uno de los más fecundos en resultados.—Porque a medida que el tiempo transcurre y el país se convence de la bondad de la obra que aquí se sueña en realizar, de parte del Gobierno

y de los particulares viene el apoyo, una prueba del cual es el aumento de matrícula habido, que ya alcanza a 325. Pero la mejor prueba de apoyo la ha recibido la Escuela de sus alumnos, muchos de los cuales dedicaron sus vacaciones a pensar en el medio de hacer más fáciles las labores del plantel durante este curso y menos angustiosa su vida económica que, como la de todo el país, es crítica en estos momentos; y nos han traído el medio, que por sobre todo es la buena voluntad y el cariño a la Escuela.

El I Año de la Sección Preparatoria cuenta con 104 alumnos, divididos en dos aulas de 52 jóvenes cada una. Como puede ser interesante conocer algunos datos acerca de este grupo de chiquitos que ahora inician sus labores de Escuela Normal, vamos a darlos: las niñas son 59 y los varones 45; vienen unos de V grado de Escuela Primaria, otros de VI grado y otros pocos repiten el I Año; proceden de muy distintas localidades del país, correspondiéndole el primer lugar a Heredia, que tiene 57 representantes; el segundo a las poblaciones cercanas a Heredia (Barba, Santo Domingo, San Rafael), con 17; el tercero a San Ramón con 7; el cuarto a Grecia que envió 5 y luego a Cañas, Puntarenas, Esparta, Escasú, Cartago y Limón, que tienen, cada uno, dos alumnos en el I Año de 1922, y por fin los que tienen sólo uno y que son: Nicoya, Sardinal, Río Segundo, Atenas, Aserri y San José. Es de esperarse que estos jóvenes logren perseverar en su actual buena disposición para el trabajo. Porque la verdad es que se han conducido muy bien y ya tienen, al igual de los otros Años de la Escuela, organizadas sus Directivas de Alumnos, nombrados sus Profesores-Jefes e iniciadas sus actividades extraordinarias de Centros de Estudio, Grupos de lectura, etc. etc.

Las dificultades con que tiene que tropezar el profesorado para su trabajo al dar las clases a dos I Años de 52

alumnos cada uno, son mayores al tratarse del II Año. Aquí se han fundido los dos tan numerosos I Años de 1921 y por eso son 65. Ni los pupitres, ni el aula misma, ni las condiciones higiénicas ni pedagógicas, nada de eso es apropiado en este año. ¡Qué desgracia es que el factor económico obligue a tantas herejías!

Por supuesto que el II Año, que tiene magníficos elementos, se defiende tratando de aprovechar lo más posible el tiempo y reuniéndose en grupos, por las noches, para estudiar. El Año presenta aquí su atento saludo a la Srta. Brunilda Morales, procedente del Colegio de Señoritas y que viene a ser nuestra compañera.

Al III Año Preparatorio también le han llegado buenos y valiosos elementos, a los que se les ha dispensado una cariñosa acogida; ya se sienten de veras entre hermanos. Y así unidos en un solo bloque han emprendido la ruta con el propósito firme de que la labor sea muy intensa.

En el I Año Normal fué donde nació la idea de levantar una contribución para enviar un modesto socorro a los niños de Rusia, hoy en la miseria; se ha recogido algún dinero entre los alumnos de la Escuela y se organizó una función cinematográfica con el mismo piadoso fin.—

A este I Año Normal han llegado cinco señoritas procedentes del Colegio Superior de San José y, además, la Srta. Clemencia Odio quien después de haber cursado el III Año Preparatorio y de haber sido maestra de escuela rural durante un año, viene a terminar aquí sus estudios normales. Para estas nuevas compañeras tenemos una voz cordial de bienvenida.—También tenemos que dejar aquí constancia de que con frecuencia hemos tenido buenos deseos hacia los compañeros de 1921 que porque sienten que sus vocaciones los llaman a otros campos de actividad, se

han retirado de la Escuela Normal para continuar sus estudios en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio de Cartago.

El II Año Normal es el que cuenta con menor número de alumnos en la Escuela; son apenas 22. Pero ya han comenzado a dar muestras de las ventajas que eso les trae, pues han comenzado bastante bien su trabajo; tenemos el informe del Sr. Profesor de Práctica Escolar, p. ej., en que se manifiesta satisfecho de la labor. Y es que el número pequeño de alumnos permite la mayor individualización del trabajo.

Con cinco nuevos alumnos cuenta esta Sección de este año; de estas cinco personas sólo la Srta. Claudina Villalobos había estado en años anteriores en la Escuela Normal; las otras cuatro aparte de estudios hechos en otros centros docentes, merecieron del Consejo de Profesores que los colocaran en II Normal por servicios prestados en las Escuelas Públicas, como maestros, así; Srta. Odalía Montero, durante dos años, Srta. María Camacho durante siete años, Sr. Dimas Ramírez durante nueve años y Srta. Zulema Alvarado, durante once. Algunos de estos nuevos compañeros tienen título de Certificado Superior de Aptitud y su venida a la Escuela Normal es un verdadero triunfo para ellos y para nosotros.

El III Año Normal también cuenta con nuevos magníficos elementos. Según el Reglamento especial que la Escuela posee pueden venir a este Año, mediante ciertos requisitos, los Bachilleres en Humanidades, de otros colegios. Esta es la situación de don Ernesto Dobles Segreda y de otros jóvenes que entendemos que nos han de llegar del Instituto de Alajuela y de las Srtas. Andreina Croceri y Julia Claudia Soto y del Sr. Claudio Hernández, quienes

además de ser Bachilleres del Colegio de Cartago han servido un año en el magisterio. Bienvenidos! y que encuentren en nuestra Escuela lo que se necesita para que vivan y se fortalezcan sus nobles ideales!

Creemos también muy oportuno manifestar que nos ha causado gran placer el que la Srta. Carmen Lira sea nuestra Profesora de Literatura Infantil. La llegada de ella nos ha alegrado tanto como nos ha epristecido la ausencia de nuestra dulce compañera María Ester Amador. Como para poner de manifiesto el vacío que María Ester nos deja, hay palpitando en toda la vida del Año un pensamiento a ella dedicado. Que Dios le permita recobrar pronto su salud!

Entre las actividades extraordinarias tenemos ya organizados los Grupos de Práctica Escolar. Bajo la dirección de don Juan J. Carazo se han formado en la clase seis Comités: a) Uno encargado de la Fiesta del Arbol; b) Otro, de las Huertas Caseras, para distribuir semilla, vigilar los trabajos de los muchachos, etc.; c) El encargado de administrar el campo agrícola; ch) El de los grupos de Ornato de la Escuela, en asocio de la Srta. Ofelia Arias; d) El que organizará la Fiesta de las Aves y e) el llamado Comité de las Semanas, que se encarga de ayudar a resolver algunos problemas morales, higiénicos, disciplinarios, de la Escuela, valiéndose de campañas y propósitos semanales.

Con el Prof. don José Guerrero el Año ha tomado a su cargo la sala "*Costa Rica*" donde se recoge todo lo que de Geografía, Historia, Arqueología, etc. nacional, es posible encontrar. Ya tenemos la promesa de que la oficina del Catastro nos ayudará con planos y datos.

Un grupo de la clase se ha organizado en "Centro de Cocina" dirigido por doña Cristina de Beer; y otro grupo forma el "Centro Martí", para hacer estudios literarios, con la cooperación de Salvador Umaña.

La Escuela en 1922

Algunos aspectos de su organización

Dos de las personas que trabajaron en el Profesorado del curso precedente, ya no forman parte del de este año: el Licdo. don Tomás Fernández Bolandi y la señora doña Merceditas de Lizano. El primero hubo de renunciar sus lecciones por exceso de trabajo en San José. La señora de Lizano por motivos de salud. Las lecciones de Administración Pública y de Lógica que tenía a su cargo el señor Fernández, las desempeñarán respectivamente, el Profesor de Historia don Tranquilino Sáenz y el Profesor de Lengua Materna, don Salvador Umaña.

Las lecciones que tenía a su cargo la señora de Lizano, quedarán en manos de la señorita Ester Jiménez, una vez que regrese de Europa.

*
**

La señorita Jiménez, que reside actualmente en París, asiste a varios cursos de cocina en una de las mejores escuelas de aquella capital.

*
**

La señorita Lucie Bouthier se ha encargado en propiedad de las lecciones de francés, y además, del Servicio de la Asistencia Sanitaria de la Escuela.

*
**

Carmen Lira ha vuelto a encargarse de las lecciones de Literatura Infantil.

*
**

El Licdo. don Rómulo Tovar volverá a encargarse de las lecciones de Literatura General.

*
**

La Comisión de Profesores que el año pasado nombró el Consejo para que se encargue de estudiar detenidamente todos los problemas que la ne-

cesidad de perfeccionar la organización de la Escuela implica, ha señalado para sus sesiones la noche de los Viernes. Actualmente se ocupa en estudiar los problemas de promoción y ausencias. Integran la Comisión,—aunque a ella puede agregarse cualquier Profesor,— el Director, el Ingeniero don Samuel Sáenz, don Luis Felipe González, don Tobias Retana, don Salvador Umaña y las señoritas Angélica Gamboa y Ofelia Arias.—Conviene hacer notar no obstante las murmuraciones que han hecho creer al público que en la Escuela se trabaja muy poco, no ha sido muy frecuente, en la vida de nuestros colegios, esto de encontrar a los Profesores reunidos en horas extraordinarias, por las noches, trabajando sin remuneración especial al servicio de su institución.

*
**

La Biblioteca, como en años anteriores, trabaja también durante las noches, noche tras noche, de las 18 horas y media a las 21 y media.

Este Departamento ha hecho hace poco valiosas adquisiciones de libros, unos, procedentes de compra que hizo a don Eugenio de Benedictis, y otros recibidos como donación del Departamento del Interior del Gobierno de los E. E. U. U.

Tampoco ha sido frecuente en la vida de nuestros Colegios que tengan abierta, al libre servicio de los alumnos, una Biblioteca que trabaje como esta, noche tras noche.

*
**

A las lecciones de Agricultura se propone darles nuevamente este año el Profesor Carazo una orientación que, como la de los cursos anteriores, favorezca el movimiento de propaganda

por las huertas caseras. Sólo que aspira a intensificar mucho tal movimiento. Pero ocurre que como la Escuela no dispone de terrenos, de herramientas, de semillas, ni de un apoyo económico que le permita adquirir todo eso y lo demás que al efecto necesita, el señor Carazo se ha encontrado en la obligación de recurrir con sus alumnos a solicitar el apoyo de los agricultores de la ciudad. Estos le han correspondido con la más generosa benevolencia y a esta hora la importante actividad cuenta ya con algunos recursos de trabajo. Oportunamente se publicará la historia, de tales esfuerzos para dejar constancia del agradecimiento de la Escuela.

*
**

El movimiento de fundación de clubs centros y cursos libres se ha iniciado ya y con vigor. Ha sido reorganizado el Centro Gimnástico, integrado por alumnos de los años superiores, quienes han solicitado autorización, que les ha sido otorgada, de dirigir todas las actividades libres del Gimnasio.

Ha continuado sus trabajos el Centro Ariel. Se ha fundado uno nuevo,—Juventud—por alumnos de la Sección de Preparatoria, con fines de estudio y de sport. Ha renovado sus labores el Centro La Palabra. También La Liga de Bondad. Oportunamente se dará cuenta detallada de la organización de todas esas actividades.

El progreso que hasta ahora se nota consiste sobre todo en que ya los alumnos se inclinan espontáneamente a esa clase de trabajos, sin esperar indicación alguna de parte del Profesorado. Lo mismo cabe observar tratándose de las Directivas de clase. Lo ordinario ha sido que la Dirección promueva el trabajo. En este curso, los alumnos, sin esperar instrucciones, han procedido a la elección de Directivas. Lo propio ha ocurrido por referencia al nombramiento de Profesores Jefes: cada clase ha elegido el suyo y ha comunicado el resultado de las elecciones a la Dirección.

Hay en todo ello la expresión de trascendentes tendencias hacia un verda-

dero sistema disciplinario autónomo. Y lo que más importa: cultivo de la responsabilidad, de la cooperación, y ejercicio real y activo, de parte de los mismos alumnos, por espontáneo impulso, de aquellas actitudes que en la vida social capacitan al individuo para la dirección de sí mismo en armonía con los intereses del conjunto.

*
**

Como trabajo anexo a los Departamentos de Agricultura, el Profesor encargado de éste ha fundado un Centro Técnico al servicio de los agricultores. Para atenderlo con toda la delicada atención que requiere, ha obtenido la cooperación de varios de nuestros agrónomos. Con éste, son dos los Centros dedicados a servicios de extensión cultural con que la Escuela cuenta, pues el de Consultas para Maestros sigue funcionando regularmente. Con frecuencia lo utiliza algún maestro.

*
**

Las relaciones con los graduados de la Escuela empiezan a reanudarse. Ya llegan cartas de ellos, ya solicitan servicios, ya envían oportunas sugerencias para el mejoramiento del trabajo de su Escuela.

*
**

Los alumnos encargados del asunto en la Sección Superior, trabajan activamente en los preliminares de la fundación de la Sociedad Cooperativa que la Escuela tiene en proyecto desde fines del año precedente. Ellos creen que pronto estará instalado el Directorio y reunido el capital inicial. Acaso no ha habido en la vida toda de la Escuela ninguna iniciativa tan digna como ésta de que los demás alumnos, los padres de familia, y hasta los particulares, la apoyen. Esa convicción, tenemos la esperanza de que será evidente para muchos una vez que el plan de la nueva asociación sea conocido de todos. La revista lo publicará a su tiempo.

*
**

La Escuela ha inaugurado su Servicio de Extensión Popular, que consiste en la publicación periódica de Boletines destinados a la difusión de ideas y nociones de inmediata utilidad para la vida comunal. El primero se refiere a los medios de combatir la fiebre tifoidea y forma parte, por lo mismo, de la serie dedicada a la que la Escuela llama su Campaña Sanitaria.

*
**

Uno de los Directores de esta revista, el Profesor don Alberto Garnier, ha traducido un interesante folleto acerca de la tuberculosis, el cual se publicará como parte del Servicio de Extensión Popular y con el fin de iniciar la fundación de una Liga Nacional Antituberculosa. El señor Garnier, previamente, ha interesado en el movimiento a una de las poderosas instituciones extranjeras que trabajan en el mismo sentido.

*
**

Las reuniones de maestros de la ciudad han comenzado a efectuarse. Se reúnen en la Dirección de la Escuela todos los miércoles a las 21 horas. Ha sido numerosa la asistencia a las dos primeras sesiones, en las cuales se han leído y comentado capítulos de un libro sobre práctica escolar elemental moderna.

*
**

El caballero don Guillermo Emilio González ha obsequiado a la Escuela un toro.

*
**

Una reciente disposición de la Secretaría del ramo encarga a los maestros ordinarios de las lecciones que hasta ahora habían tenido a su cargo los llamados especiales. Estos, pues, quedan suprimidos. La medida,—de la cual no entendemos hacer comentario,—plantea ante la Escuela Normal el problema de preparar a sus alumnos para que, como maestros, puedan dar también la enseñanza de los ramos especiales. La Escuela se empeña en este momento en la solución de tal problema, pero debe hacer constar públicamente, a fin de precisar sus responsabilidades, que habría preferido conocer la situación antes de iniciar el presente curso, pues éste no está adaptado a la satisfacción de esa necesidad, ni cabe tampoco transformarlo bruscamente, sobre todo, si es así, como en realidad es, que no se ha pensado, al menos en el conocimiento de la Escuela, en dotarla en medios de trabajo que carece y que para lograr la nueva preparación resultan indispensables. No obstante, la Dirección trabaja con entusiasmo en la tarea de reajustar los estudios y dentro de poco presentará a la Secretaría las proposiciones del caso.

Por lo demás, la Escuela juzga que la medida es conveniente siempre que no entrañe grave lesión de los intereses creados, y se complace en tener ante sí la oportunidad de ampliar sus funciones.

INFORME DEL CENTRO "LA PALABRA"

Nos gusta la Literatura por el arte y por la belleza, y por eso hemos buscado el medio de encontrar expansión para nuestros gustos literarios. En el Centro LA PALABRA encontramos amplio campo para el desarrollo de estas aspiraciones nuestras; allí hay nobles anhelos, idealismo y fraternidad.

Inauguramos este año nuestra tarea con una fiestecita que resultó bien, so-

bre todo porque una de las compañeras del Centro nos facilitó una *Victrola*. Algunas personas leyeron trozos selectos, otras recitaron, y a la par de un cuento de Oscar Wilde oímos a Caruso y al mágico violín de Fritz Kreisler.

Muchas personas este año han ingresado a nuestro Centro, lo que quiere decir que ya se va comprendiendo la labor cultural de los Centros.

Planes de trabajo de los señores Profesores

LITERATURA INFANTIL

(TERCER AÑO NORMAL, 2 períodos semanales)

Lecciones a cargo de Carmen Lira

Abril.—Reseña histórica de la Literatura Infantil.

Opinión de algunos pensadores ilustres sobre la literatura para niños.

Estudio de algunos libros sobre Folk-Lore nacional, (Fernán Caballero, Ciro Bayo) y revisión de los trabajos hechos en años anteriores en la Escuela Normal.

Trabajo que se puede realizar fuera de las lecciones: lectura de esos libros y del de Anatole France: El Libro de mi Amigo.

Mayo.—Estudio de la obra de Miss Sara Cone Bryant sobre el modo de contar cuentos a los niños, Estudio del modo de hacerlo según la *Cyclopedia of Education*, de Monroe.

Junio.—Prácticas de narración y lectura,

(Cuentos fantásticos de Perrault, los Grimm, Andersen, etc., y de los recogidos por Bouchor, Fernán Caballero, etc.)

Julio.—Mitos, Selección para un libro de lectura, (griegos, indus, nórdicos, aztecas, incaicos, etc.)

Agosto.—Relatos de estos mitos en la Escuela.

Selección de pasajes bíblicos. Práctica.

Setiembre y Octubre.—Dramatización de mitos, cuentos, etc.

Trabajo que los alumnos pueden realizar fuera de las lecciones: Lecturas de recuerdos de infancia: Renán, Anatole France, Tolstoi, Gorki, Pierre Loti, Jorge Sand, Azorin, libros de Litchtemberger, etc.,

Lectura de un libro en compañía: Fabre.

Proyectos:—Publicación de una revista infantil; trabajos en favor de las Colonias Veraniegas; establecer "La hora del cuento".

Actualidades Pedagógicas

Página para los Maestros

I. LAS NUEVAS MATEMÁTICAS DE LAS ESCUELAS.—El renombrado Profesor de Matemáticas de la Universidad de Columbia (*Teacher's College*), David Eugene Smith ha resumido en un estudio reciente los trabajos efectuados por la Comisión que nombró la Asociación Matemática de América para revisar los programas de matemáticas de las escuelas. La Comisión ha trabajado durante cuatro años. (El Profesor Smith es bien conocido de nuestros maestros por los textos escritos en colaboración con el Profesor Wentworth.)

El breve resumen del Profesor Smith podría tener especial interés entre nos-

otros si estuvieran ya organizadas las escuelas complementarias o las intermedias, o si los colegios pudieran desprenderse un poco de la preocupación de servir exclusivamente a la preparación de estudios universitarios.

Sin embargo, a los maestros de la escuela elemental puede interesarles conocer la conclusión relativa a los estudios primarios de Aritmética. La Comisión afirma que las escuelas deben eliminar de sus programas todo lo que no sea esencial en el aprendizaje de esa materia, de modo que los alumnos vengan a estar en aptitud de hacer los cálculos ordinarios, hacia fines del

sexto grado. Cuando se piensa que tal es la opinión de especialistas que han estudiado el problema durante largo tiempo, con recursos abundantes, por medios científicos y en un país de educación activamente progresiva,—se tiene clara la noción de que nuestros empeños por producir matemáticos en el tercero y cuarto grados, son cosa ridícula, si no atentatoria contra la salud, la personalidad y el porvenir de los niños.

LA SALUD DE LOS NIÑOS Y LA ARITMÉTICA. — A propósito de la cuestión a que alude la nota anterior, tomamos de una reciente y notable obra de Freeland los siguientes apuntes acerca del aspecto higiénico de la enseñanza de la Aritmética.

«Hay un límite del tiempo que debe ser provechosamente empleado en el estudio de Aritmética dentro de las aulas. El exceso conspira tanto contra la vitalidad como contra los resultados; produce un aprendizaje cada vez más lento e incompleto. Kirby, Thorndike, Burnham, Stone Rice and Brown, informan que la disminución del tiempo dedicado a tal estudio, se traduce en un aprendizaje más eficaz. En los grados inferiores no debe exceder de quince minutos diarios.

«Burnham sugiere que: si en el 16 % al tiempo escolar, los alumnos aprenden tanta aritmética como en el 20 %, el tiempo superfluo que se le dedica debe ser dedicado al juego al aire libre». Si se quiere obtener los mejores resultados, el maestro ha de hacer cuanto esté a su alcance para evitar estados de ansiedad, de depresión, de tristeza, de tensión mental, en el estudio de aritmética; pues esta asignatura parece ser, más que las otras, la causa de las ciertas enfermedades nerviosas de los niños.—

El maestro debe también saber que algunos niños se enferman del sistema nervioso a causa de serles muy difícil la asociación matemática.—El equilibrio nervioso del niño es más digno de atención por parte del maestro que sus progresos en aritmética.—Si el niño da impresión de ser delicado, de estar mal nutrido, de ser nervioso, o especialmente retrasado en la asignatura, el maestro debe cuidarse de no aumentar los males y dificultades con su método de enseñanza.—»

* * *

Estos problemas, los más importantes de la escuela actual—los de enseñanza higiénica y psicológica—están por estudiar en Costa Rica.—La Escuela Normal y la Jefatura Técnica carecen de los medios adecuados al trabajo que las soluciones de tales problemas suponen.—Hacen falta bibliotecas modernas y abundantes al alcance de una oficina de investigación; hacen falta laboratorios de psicología y de educación experimental; hacen falta escuelas experimentales u organizaciones que permitan aprovechar el trabajo de las comunes al efecto de investigar; hacen falta publicaciones para maestros entendidas al modo moderno, es decir, no para la expresión de opiniones personales, ni para recetar planes de lección, sino para promover investigaciones y exponer sus resultados, conforme a planes científicos; y lo grave es que la ignorancia en materias tan delicadas, y hoy tan complejas, nos sitúa, con todas nuestras pretensiones, en un campo inferior al del analfabetismo que entendemos combatir.—De poco sirve la luz cuando se produce a costa de una degeneración de los hombres del porvenir.

Heredia, 1922.—O. D.

Honrosa Carta

10 de abril de 1922.

Señor Prof. Don Omar Dengo,

Director de la Escuela Normal,

Heredia.

Mi querido amigo, deseaba vivamente asistir al acto con el cual la Escuela Normal inauguró hace poco sus tareas del presente año; pero no tuve valor,—he aquí la verdad: preveía que, al encontrarme allí, ante el hermoso espectáculo, renacería en mi corazón con toda su aspereza el pesar de verme arrancado a la labor patriótica que, inspirándome en Uds., seguía yo en el Liceo. Piense Ud. cómo me dolerá ver mi obra repentinamente despedazada. Pero de aquí, de lejos, me conforta un poco tener presente, en mis horas de amargura, que la Escuela Normal se mantiene en pie, como la iglesia de donde han de salir los renovadores de la patria, con el evangelio del amor en los labios. Por eso, mi buen amigo, vuelvo siempre los ojos a esa noble

institución con la iluminada simpatía que en todo el tiempo me ha inspirado y de que ahora quiero ofrecerle un testimonio, no tan grande como yo deseara, enviándole las revistas a que estoy suscrita: el *Courrier des Etats Unis*, *The American Review of Reviews*, *Inter-América*, (edición inglesa y española), *The Times*, (edición trimestral, en inglés y en español), *L'Illustration*, *La revue de la Amérique Latine*, *La reforma social*, *Cosmópolis*, *América Latina*, *Nuevo Mundo y España*, (la revista de Araquistain). Es bien poco; no todo lo que yo quisiera mandarles, ciertamente; pero, aun así, los alumnos de la escuela hallarán lecturas útiles y agradables en esas páginas. Le ruego enviar por los números que tengo en casa; los que siguen se los remitiré todos los meses, así que yo los haya ojeado. Saludo con todo cariño a sus muy estimables compañeros de tareas y a los jóvenes alumnos de la escuela y a Ud., además lo abrazo fraternalmente. Su amigo de corazón,

JUSTO A. FACIO.

La doble corriente de los movimientos estelares

Por muy alejado que se haya estado de los estudios astronómicos, quién es aquel que durante su vida no se ha preguntado una vez siquiera: En donde estoy?

Todos sabemos que la tierra gira alrededor de sí misma y además alrededor del sol. Pero lo que no sabemos es qué papel juega en el movimiento general del Universo.

Hasta hace dos siglos se creyó que el sol estaba inmóvil en el centro del

Universo y que todos los astros se movían alrededor de él. Correspondió a William Herschel el honor de descubrir que el sol no forma el centro más que de un limitado sistema de astros. Herschel llegó a formular esta teoría fundándose en el estudio de las nebulosas, las cuales nos presentan una infagen fiel de lo que en otro tiempo fué nuestro planeta. Examinando con un telescopio una de las nebulosas más bellas, la de Andrómeda, se observa

un núcleo central, algo nublado, que corresponde a un sol, y en la periferia un sinnúmero de glóbulos incandescentes que no son más que los futuros planetas listos para separarse de la masa interna. Así nuestro Universo no parece ser otra cosa que una inmensa nebulosa formada por toda la Vía Láctea y en la cual están contenidas otras estrellas menores.

La concepción de nuestro Universo generalmente aceptada nos lo representa como un inmenso disco aplanado parecido a una enorme lente biconvexa. Se creía que, colocados en el centro del disco, estuviéramos destinados a girar indefinidamente en un círculo, aunque el radio de la órbita descrita fuese tan grande que difícilmente se podía apreciar su curvatura. Observaciones más escrupulosas condujeron a la certidumbre de que nuestro sistema planetario se dirige como una sola nebulosa hacia la constelación de Hércules. Tal teoría reinó soberana e indiscutida hasta que estudios más recientes hacen creer que el Universo sea esencialmente doble.

Imaginémonos dos corrientes de estrellas, o de soles, que recorran dos direcciones inclinadas la una hacia la otra de 115 grados, poco más o menos. Las estrellas de la primera corriente tienen una velocidad triple de las de la segunda corriente. Nuestro sol forma, naturalmente, parte de una de las dos corrientes, y se encuentra actualmente situado precisamente en su punto de intersección.

Esta teoría, que contradice abiertamente la establecida por el ilustre astrónomo Herschel, y que está sostenida por el insigne naturalista Wallace, fué expuesta por primera vez por el profesor J. C. Kaptein, de la Universidad

de Groninga, en 1904, en el Congreso de Artes y Ciencias verificado durante la Exposición Universal de San Luis en los Estados Unidos. Contemporáneamente, sin haber tenido noticia de los trabajos del sabio holandés, el profesor Plumer, de Oxford, comunicó que fenómenos astronómicos conocidos indicaban claramente la existencia de más de un Universo, o por lo menos de un Universo doble. A las mismas conclusiones llegó, apoyándose en los trabajos de Kaptein, el profesor Eddington de Cambridge.

La cuestión de que se trata es sumamente compleja; pero procuraremos dar al lector una idea de cómo fué descubierta con un ejemplo, familiar para todos, de que se sirve el profesor Turner para dar una demostración sencilla y elegante de este principio.

«Suponed que os encontráis en la calle junto a una estación de tranvías. Un mismo número de tranvías corre por dos líneas puestas una a la par de la otra, en opuestas direcciones. Estando fijos en un punto veréis venir tantos tranvías de la derecha como de la izquierda; pero si camináis en una de las dos direcciones, mayor será el número de carros que alcanzaréis que el de los que os alcanzan. Podríais pues creer que el número de vehículos que corren en una dirección es mayor que el de los que corren en dirección opuesta, cosa que no es cierta, pues supimos precisamente lo contrario. La velocidad con que camináis es la causa de esa ilusión. Si vuestra velocidad fuere igual a la de los tranvías, os encontraríais con todos los que corren en dirección opuesta a la vuestra, mientras que ninguno de los que corren en vuestra misma dirección lograría alcanzaros. Si corrierais con una velocidad menor que la de los carros que

van en vuestra misma dirección, éstos os alcanzarían pero los veríais ir en su verdadera dirección; pero si al contrario váis con velocidad mayor que la de ellos, acabaríais por alcanzar a los carros que ya iban adelante, y esos, y los que corren en dirección opuesta a la que llevéis, todos parecerían correr en esa dirección opuesta al experimentador. Conocidas las velocidades de los vehículos y de la persona sean ambas velocidades cuales fueren, se puede calcular la relación entre el número de vehículos que os alcanzan y el número de los que alcanzáis.

Aplicando ese razonamiento a las estrellas veremos que se complica bastante. En primer lugar, los movimientos de las estrellas son difícilmente mensurables y por consiguiente ninguna estrella nos alcanza en un sentido ni en el opuesto. Además hay una dificultad mayor para la solución del problema y es que las estrellas se mueven en todas direcciones y con velocidades diferentes. Nos encontramos pues con respecto a las estrellas en la situación de un aviador que vea de noche, desde lo alto de su aeroplano, moverse abajo las luces de los vehículos, en todas direcciones y con diferentes velocidades. Para orientarse y ver en qué dirección va, no le quedará otro recurso que contar las luces de los vehículos que ve moverse: *él irá hacia el punto de donde parezca venir el mayor número de luces.*

Si la corriente de vehículos va y viene en una dirección que forme ángulo recto con la que sigue el aviador,

es evidente que el número de vehículos que ve moverse en aquella dirección no cambiará cualquiera que sea la velocidad del aeroplano; pero, si el aeroplano se dirige hacia el norte, el número de vehículos que el aviador ve moverse en todas las direcciones, crecerá, de la línea este-oeste hacia el norte, y disminuirá hacia el sur.

Dibujando en un pliego de papel alrededor de un punto que represente la posición del aviador, segmentos que representen el número de vehículos que se ven mover en la dirección indicada por el segmento, se obtiene una curva cerrada, de forma ovalada, en la cual el observador ocupa una posición excéntrica sobre el eje mayor.

Aplicando estos principios a los movimientos estelares, Kaptein primero y Eddington después, encontraron que la curva no es un óvalo, perfecto y que el observador no se encuentra sobre el eje mayor sino más cercano a la periferia. Esta clase de curva no representa un movimiento único relativo a nuestro sol, sino que parece como resultante de dos movimientos generales seguidos por todas las estrellas, que, como se explicó al principio, siguen dos direcciones inclinadas de 115 grados. Todas las estrellas que van en una misma dirección llevan, según Eddington la misma velocidad: pero la velocidad de las que van en una de las dos direcciones es triple de la de las que van en la otra.

Traducido de *Scienza per Tutti* y adaptado para su publicación en ARDUA, por el profesor Ing. Samuel Sáenz.

Una fiebre tifoidea

En el departamento de fumadores del tren correo de San Petersburgo a Moscou, se hallaba el joven teniente Klimov. En frente de él un hombre de cierta edad, afeitado, con aspecto de capitán cortésano—un *finnois* acomodado o un sueco, según las apariencias—no cesaba de

chupar su pipa y repetir como único estribillo:

—¡Ah! ¿Es usted oficial?... También yo tengo un hermano oficial, pero es marino... es marino y está destinado en Cronstad... ¿Y por qué va usted a Moscou?

—Sirvo en aquella guarnición.

—¡Ah! ¿Está usted casado?

—No, vivo con mi tía y mi hermana.

—Mi hermano también es oficial..., marino, pero está casado; tiene mujer y tres niños. Si.

El *finnois* se asombraba de todo, sonreía largamente de una manera estúpida, exclamaba sus "¡Ah!", y continuamente, sin cesar, chupaba su fétida pipa.

Klimov pensaba en lo agradable que sería arrancarle aquella pipa eunegrecida, tirarla bajo la banqueta y arrojar fuera del vagón al mismo *finnois* en persona.

—¡Estos *finnois* y estos... griegos, qué idiotas son!—pensaba Klimov—no sirven para nada; pueblo imbécil. No hacen más que ocupar un sitio en la tierra.

Y de pensar en los *finnois* y en los griegos, una especie de náusea le subió a la boca. Para contrarrestar aquel efecto quiso pensar en franceses y en los italianos, pero la evocación de estos pueblos no despertó en él más que recuerdos de bárbaras orgías, de mujeres desnudas, de cromos extranjeros, como los que pendían de los muros de casa de su tía o descansaban en la cómoda.

El oficial no se sentía bien.

Sus brazos y sus piernas parecían sentirse comprimidas en su asiento a pesar de tener toda la banqueta por suya; tenía la boca seca y pastosa. Una neblina pesada invadía su cabeza. Sus ideas le parecía que vagaban, no sólo en su cerebro, sino fuera de él, entre los asientos y las personas sumidas en la obscuridad de la noche.

En aquel estado molesto, oía, como en sueños, el murmullo de voces, el ruido de las ruedas y los golpeteos de las puertas. Las campanadas llamando a los viajeros, el silbido del jefe de estación, la precipitación del público en el andén se le antojaba más febril que de costumbre.

El tiempo pasaba con rapidez insensible y parecía a Klimov que el tren se detenía a cada instante y que en el andén gritaban voces metálicas.

Le parecía que el calentador de los vagones entraba cien veces a consultar el termómetro, que se encontraban trenes sin cesar y que sin cesar atravesaban puentes.

El ruido, los silbidos, el *finnois*, el humo del tabaco, todo esto mezclado con apariciones, amenazas de imágenes confusas, de forma y carácter análogos a los que un hombre sano recuerda debilmente, desazonaban de una manera insóportable a Klimov. Horriblemente angustiado levantaba su pesada cabeza; miraba a la lámpara, cuyos rayos se interrumpían por sombras y manchas tenues y quería pedir agua; pero su boca, completamente seca, apenas podía moverse para articular con gran trabajo las respuestas con que contestaba al *finnois*.

El teniente procuraba acomodarse mejor y dormir. Pero imposible. El *finnois* se adormilaba a ratos; de pronto se despertaba, volvía a encender su pipa y volviéndose hacia Klimov, tornaba a exhalar sus "¡Ah!" y se dormía de nuevo. El teniente no acababa de arreglar sus

piernas, e imágenes espantosas pasaban ante sus ojos.

En Spirevo bajó a beber agua. Vió a muchas personas sentadas a la mesa y engullendo con apresuramiento.

—¿Como podrán comer?—pensó esforzándose para no ver los asados y no ver las bocas que trituraban. Estas dos cosas le parecían repugnantes hasta la náusea.

Una hermosa mujer conversaba en alta voz con un militar de teresiana roja. Al sonreír mostraba unos magníficos dientes blancos. Su sonrisa, sus dientes y hasta la misma mujer, impresionaron a Klimov tan repulsivamente como el olor del jamón ahumado y las croquetas asadas. No podía comprender cómo el militar no sufría al estar sentado tan próximo a la dama y mirando su cara sana y sonriente.

Cuando después de haber bebido agua volvió a su departamento, el *finnois* seguía allí y fumaba. Su pipa gemía y gruñía como un puchero de agua hirviendo.

—¡Ah!—dijo con su habitual aspecto de asombro.

—¿Que estación es esta?

No sé.—respondió Klimov tumbándose y tapándose la boca para no respirar el olor acre del tabaco.

—¿Y cuándo llegamos a Cuer?

—No sé. Dispénsese usted... no puedo responderle; estoy enfermo. Me he resfriado.

El *finnois* golpeó su pipa contra el marco de la ventanilla y se puso a hablar de su hermano el marino.

Klimov no le oía ya; pensaba en su cama blanda, confortable, en una garrafa de agua helada, en su hermana Katia que le serviría aquella agua tan delicadamente. Sonrió aún el recuerdo repentino de su ordenanza Pablo, llevándole sus pesadas botas oprimoras y colocándole el agua en su mesa de noche.

Pensaba que le bastaría estar acostado en su techo y beber agua, para que toda su enfermedad cediese ante un sueño reparador y profundo.

Se oyeron voces. Era ya la tercera o cuarta estación después de Spirevo. El tiempo corría rápido, a saltos.

Le parecía a Klimov que las despedidas, los silbidos, las paradas no cesarían jamás.

Desesperado, ocultó la cara en el rincón del asiento, se cogió la cabeza entre las manos y se puso a pensar en su hermana Katia y en su ordenanza Pablo. Pero su hermana y Pablo se confundieron con otros imágenes sublimes, giraron y desaparecieron. Su aliento abrasador, reflejado por el respaldo de la banqueta, calentaba el rostro de Klimov; sus piernas se movían torpemente; en la espalda sentía una corriente de aire frío. Pero aunque todo esto le mortificaba, no se decidía a moverse; una pereza invencible, como la que nos oprime en una pesadilla, le invadía poco a poco y le ligaba los miembros.

Cuando se decidió a levantar la cabeza era ya de día. Los hombres se movían colocándose sus pieles, el tren estaba pesado. Los mozos

de equipajes con sus tableros blancos y sus chapas se apretaban cerca de los viajeros cogiendo sus paquetes.

Klimov se puso su capote y maquinalmente, siguiendo a los demás viajeros descendió. Le parecía que él no era quien andaba, que otro a su lado, un extraño, era quien le hacía caminar... Conservaba impresas las imágenes de los que con él habían salido del vagón, su fiebre, su sed y las espantosas visiones que le habían impedido dormir en toda la noche. Maquinalmente cogió su equipaje y llamó a un mozo. El cochero le pidió rublo y medio por conducirlo a la calle Povárskaie. Klimov no regateó y sin contradecirle, dócil, se sentó en el trineo. Comprendía el valor de las cifras, pero el dinero no tenía ningún valor para él.

En su casa salieron a esperarle su tía y su hermana, joven de dieciocho años. Katia tenía en la mano un cuaderno y un lápiz que hicieron recordar a Klimov que se preparaba para su examen de institutriz.

Sin responder a preguntas ni cumplimientos, ahogándose de calor, se puso a recorrer sin objeto, todos los cuartos de la casa y cuando llegó al suyo se acercó a la cama y se inclinó sobre la almohada. El *finnois*, la teresiana roja, la mujer de los dientes blancos, el olor de los asados, las luces temblonas, llenaban su imaginación. Ya no sabía dónde estaba ni oía a su alrededor las voces alarmadas de los suyos.

Sonando se vió en la cama, desnudo; vió una garrafa de agua y Pablo a su lado.

Pero ni por esto había refrescado ni se encontraba más cómodo. Seguía como antes, sin poder colocar a su gusto los brazos ni las piernas: la lengua se le adhería al paladar y oía hervir aún la pipa del *finnois*.

Próximo al lecho, tapando con su ancha espalda al ordenanza, se hallaba un médico obeso de barba negra.

—Esto no es nada, muchacho, esto no es nada—refunfuñó el doctor.—¡Perfectamente, perfectamente!

El doctor llamaba muchacho a Klimov; hablaba de una manera especial siseando las vocales.

—Sí, sí... silbó.—Perfectamente, muchacho, no hay que desanimarse.

La dicción rápida del doctor, su ancha cara y su protector "muchacho" impacientaron a Klimov.

—¿Por qué me llama usted muchacho?—gimió.—¿A qué viene esa familiaridad? ¡Vaya usted al cuerno!

Pero se espantó de su propia voz. Era tan seca, débil y silbante que le era imposible reconocerla.

—Perfectamente, perfectamente—continuó el doctor sin darse por atudido.

El tiempo pasaba tan rápido en la casa como en el vagón. En la alcoba la luz del día sucedía al crepúsculo. Le parecía a Klimov que el doctor no se separaba del lecho ni un minuto. Continuamente oía sus "sí, sí".

Por el cuarto desfilaba un sinnúmero de

cosas. ¡Pablo, el capitán Jarochevitch, el sargento Maximenko, el militar de teresiana roja, la mujer de los dientes blancos, el doctor...

Todos hablaban, gesticulaban, fumaban, comían.

Una vez en pleno día Klimov vió cerca de su lecho el capellán de su regimiento, al padre Alejandro, revestido de la estola y con el ritual en la mano. Murmuraba algo, con una seriedad que Klimov no le conocía.

El teniente recordó que el padre Alejandro llamaba cariñosamente *liacos* (1) a todos los oficiales católicos de la guarnición y queriendo agradarle, le gritó:

—Padre, sabe usted que en la insurrección, el *liaco* Jarochevitch, conquistó el bosque?

Pero el padre Alejandro, hombre risueño, lejos de reír adoptó un aspecto cada vez más serio e hizo la señal de la cruz.

Por la noche dos sombras iban y venían alternativamente.

Era la tía y la hermana de Klimov. La hermana se arrodillaba y oraba; saludaba a la imagen y su sombra saludaba en la pared; de suerte que dos sombras rogaban a Dios.

Durante toda la enfermedad estuvo atormentado por el olor de los asados y la pipa del *finnois*, pero un día sintió un olor penetrante de incienso.

Arqueado se revolvió convulsivamente en la cama y comenzó a gritar:

—¡Incienso, llevarse el incienso!

No obtuvo respuesta. Solamente oyó como si en alguna parte cantaran sacerdotes con voz contenida y algo como roce de pies en la escalera.

Cuando Klimov recobró el conocimiento no había nadie en el cuarto. El sol brillaba en la ventana a través de los visillos y una luz temblorosa, fina y aguda como el acero, jugaba en la garrafa. Klimov oyó el ruido de un carruaje en la calle, señal de que no había nieve.

Se puso a observar la luz, los muebles familiares para él, la puerta y empezó a reír. Su pecho y su vientre fueron sacudidos por una risa dulce, dichosa y como cosquilleante.

Una sensación de dicha infinita y de alegría animal semejante a la que debió experimentar el primer hombre al ver el mundo, invadió su ser de pies a cabeza.

Klimov deseaba apasionadamente ver moverse gente a su alrededor, oír, hablar. Su cuerpo yacía pesado como un plomo y únicamente movía los brazos. Pero esto apenas le preocupaba; toda su atención se absorbía en bagatelas. Se regocijaba con la respiración, con la risa; se alegraba de que existiera una garrafa, un techo, luz, cintas en las almohadas. La obra de Dios, aún en un sitio tan pequeño como la alcoba, le parecía variada, magnífica, grandiosa.

Cuando apareció el doctor, pensó el teniente: —Qué cosa tan admirable la medicina! ¡Qué doctor más bueno y más simpático! ¡Qué buenas

(1) *Liacos*, poloneses.

e interesantes son por lo general las personas!

—Sí... así—exclamó el doctor, con su voz de flauta—Perfectamente, perfectamente... Ya estamos curados.

Klimov escuchaba y reía alegremente. Se acordó del *finnois*, de la mujer de los dientes blancos, del jarón ahumado y deseó comer y fumar.

—Doctor—dijo—ordene usted que me den una corteza de pan de centeno... y sarditas.

El doctor se opuso; Pablo no obedeció las órdenes de su amo y no fué a buscar el pan; el teniente se enfadó echándose a llorar como un niño caprichoso.

—¡Pobre bebé!—dijo riendo el doctor.—¡Mamá!...

Klimov cuando se fué el doctor, se durmió profundamente. Se despertó con la misma alegría y el mismo sentimiento de dicha.

Su tía estaba sentada cerca de la cama.

—¡Ah! ¡Tita!—exclamó alegremente.—¿Dónde está Katia?

—No está en casa... ha salido sin duda para su examen.

Al decir esto, la anciana inclinó la cabeza sobre la media en que trabajaba. Sus labios temblaron y volviéndose de pronto se deshizo en lágrimas. Dominada por la emoción, olvidando las recomendaciones del doctor murmuró:

—¡Ah Katia, Katia! ¡No veremos más a nuestro ángel! ¡No le veremos más!

La media cayó, y se inclinó para cogerla.

—Entonces, ¿dónde está?

La anciana, que con su pena ya no pensaba en Klimov, dijo:

—¡Se contagió de tu tífus y... ha muerto! Anteayer se la enterró...

Esta noticia tan extraña e inesperada cayó como una maza sobre la conciencia de Klimov. Pero como si no fuese horrible ni extraña, no pudo dominar la alegría animal que llenaba al joven convaleciente. Lloraba, sonreía, y en seguida se lamentaba de que no le dieran de comer.

Unicamente al cabo de una semana, cuando ya vestido, apoyándose en Pablo, se aproximó a la ventana para mirar el cielo turbio y primaveral, mientras se oía el ruido desagradable de un cargamento de viejos rails que por la calle pasaba, sintió su corazón oprimido por el dolor.

Apoyó la frente en el marco de la ventana y lloró.

—¡Qué desgraciado soy!—murmuró.—¡Dios mío, qué desgraciado soy!

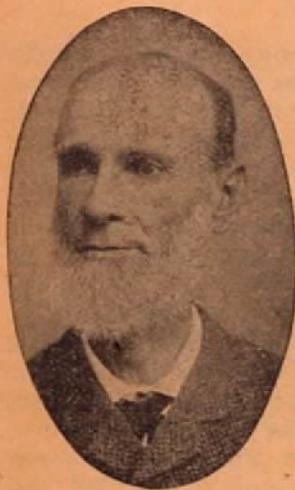
Y a la alegría sucedió la trizteza y el sentimiento de tan irreparable pérdida.

ANTON TCHEKHOV.

Doctor don Jesús Jiménez

El Consejo de Profesores de la Escuela Normal de Costa Rica, a iniciativa de don Luis Felipe González,

acordó en su sesión última, celebrar el centenario del nacimiento del doctor don Jesús Jiménez, el 18 de Junio del próximo año de 1923. Tanto el proponente como el Consejo de Profesores han tenido motivos muy fundados para llevar a cabo la celebración del centenario dicho. El ilustre estadista señor Jiménez llevó a cabo la organización de la enseñanza primaria inspirada en los sentimientos democráticos que informaron el precepto constitucional incorporado en nuestra Carta Fundamental "de la enseñanza gratuita obligatoria



y costeadada por la Nación". Es el fundador de la enseñanza secundaria y en especial del Colegio de San Luis Gonzaga en Cartago y el continuador de la obra del ex-Presidente doctor don José María Castro en relación con la enseñanza normal en el país. Sin embargo su obra política educacional no termina allí. Reorganiza la enseñanza universitaria, modernizando los Estatutos de la institución de Santo Tomás, a la vez que introduce los primeros profesores extranjeros para organizar la enseñanza secundaria y normal, de cuya época data la llegada al país de los ilustres profesores Fernández Ferráz, Sánchez Cantalejo y Moreno Benito.

Nuestro Sarmiento costarricense contempló también algunas obras de progreso nacional como la apertura del Puerto de Limón, la construcción de la carretera a Matina, la fundación del Registro de la Propiedad, la construcción de un ferrocarril interoceánico, la apertura de caminos en el país, la fundación de la Oficina de estadística, la formación del primer censo demográfico y la instalación de las primeras líneas telegráficas en nuestro territorio. Deja también el señor Jiménez una estela luminosa en la vida moral del país por su actuación en la persecución de los vicios y en la pureza en

el manejo de los caudales públicos. Su tema de Gobierno fué: escuelas y caminos.

Es, pues muy justo el homenaje que se trata de realizar. La junta para la celebración del centenario quedó organizada e instalada así: Presidente Profesor don Luis Felipe González, Secretaria, Profesora señorita Ofelia Arias, Tesorero: Ingeniero don Samuel Saénz

y Vocales Profesores don Juan José Carazo y y señorita Lucía Bouthier. La Junta ha empezado ya sus labores y pronto presentará un interesante proyecto para celebrar con toda la pompa y justicia que se merece la conmemoración del significativo acontecimiento histórico que se avecina.

Publicaciones recibidas

Agradecemos mucho las siguientes, llegadas en estos días:

De San Salvador, el interesante quincenario *Juventud*, que dirige en aquella ciudad nuestro amigo y antiguo alumno de la Escuela Normal, don Francisco Morán.

*

De Cobán, Guatemala, el semanario *El Norte*, número. 561.

*

De la Universidad de Tucumán, República Argentina, una carta cordial que nos invita a entablar relaciones y una serie importante de los folletos editados por aquel centro universitario en sus labores de *Extensión Popular*. Para que se vea la trascendencia de la obra que allá realizan vamos a citar los títulos de algunos de los boletines que nos han llegado: *El Presupuesto de la casa; Construcciones de tierra apisonada; Por la salud de los niños; Música aborigen; Concurso literario en la Escuela Pedagógica de la Universidad; etc., etc.*, y nos ha complacido mucho el envío porque vemos allí convertida en realidad una de las viejas aspiraciones de esta Escuela Normal: la de que estos centros sean focos de irradiación cultural al servicio de la localidad en que actúen y no sólo de sus alumnos.

*

De Montevideo, Uruguay, los siempre tan instructivos y amenos *Anales de Instrucción Primaria*. En el número recibido, correspondiente a Septiembre de 1921 encontramos «Clases de

Biología», páginas relativas a la «Niñez abandonada y jóvenes delincuentes», «Enseñanza del hogar» (de cómo obtener una alimentación racional); «Apuntes de Literatura Castellana», «Documentos oficiales», «Algunos libros de texto, de consulta y de cultura general y profesional», etc., etc.

*

De Caracas, Venezuela, el número 2 de la revista mensual *Hispanoamérica*, que trae escogidos artículos de todos los países hispanoamericanos. De nuestro Aquileo Echeverría reproduce la delicada *Acuarela*.

*

De Capetown, South Africa, el número 19, vol. XXI, de *The Education Gazette*.

*

A todos los que nos han enviado esas publicaciones volvemos a dar las gracias y presentamos el testimonio de nuestra estimación. El deseo de nosotros es que ARDUA nos sirva de medio de comunicación y mútuo acercamiento; y por eso nos permitimos rogar que no nos suspendan el canje los que ya lo tienen establecido y nos envíen sus publicaciones los que no lo hayan hecho. En la Biblioteca de la Escuela Normal de Costa Rica, al servicio de la educación de nuestros alumnos, todos esos papeles tienen una utilidad inmediata. Por nuestra parte prometemos cumplir todo lo más que nos sea posible con el regular envío de nuestra ARDUA.

TREJOS HERMANOS
SAN JOSE, C. R.